

APROXIMACION AL ATENEO DE ALBACETE A TRAVES DE LA PRENSA (1880-1936)

Matilde Morcillo Rosillo

Matilde Morcillo, Doctora en Historia Contemporánea. Profesora titular de dicha especialidad en la E.U. del profesorado de E.G.B. de Albacete.

INTRODUCCION

Nuestro objetivo es ofrecer una visión global de la historia del Ateneo de Albacete a través de los actos organizados por dicha entidad y recogidos por la prensa.

Tenemos conocimiento de la existencia de tres fases ateneísticas. La primera de ellas comenzó en 1880, desapareciendo aproximadamente hacia 1890. El segundo período se desarrolló desde 1908 hasta 1936. Tras una larga etapa de absoluta oscuridad surgiría la tercera fase, a partir de 1977.

Los datos obtenidos los hemos consultado en la hemeroteca del Archivo Histórico Provincial de Albacete. Las noticias seleccionadas pertenecen, principalmente, a la segunda fase, ya que es la época de mayor difusión publicitaria de aquella sociedad, por coincidir con un período histórico en el que asistimos a la descomposición del viejo bipartidismo del siglo XIX, para desembocar en uno de los episodios más trágicos de nuestra historia de España Contemporánea: la guerra civil (1936).

La información que ofrecen los periódicos y revistas que citamos en este artículo, y que a veces es banal, nos da, sin embargo, una valiosa visión panorámica de la época. Junto a los cotilleos sociales de los bailes de máscaras y fiestas organizadas por esta asociación, hay un profundo interés cultural y formativo. Nosotros hemos centrado nuestra atención en los temas de orden político, social e histórico, dejando el resto de las actividades abiertas a nuevas investigaciones.

BREVE HISTORIA DEL ATENEO DE ALBACETE

De acontecimiento histórico en la vida de Albacete podría calificarse la fundación del Ateneo, entidad científico-literaria, que un grupo de intelectuales de corte liberal y democrático decidieron crear a finales de la centuria decimonónica.

Inicialmente fue instalado en el número 8 de la calle Zapateros, inaugurándose el 24 de octubre de 1880.

Su junta directiva provisional quedó constituida del siguiente modo:

Presidente: José Bartrina, vicepresidente: José Noguera, tesoro: Pablo Ubach, contador: José Hagastera, vocales: Antonio Picazo, Antonio Carpena y Juan Pérez Romero. Secretario: Octavio Cuartero.

Todos los miembros que integraban dicha sociedad contribuían a sufragar los gastos de mantenimiento de la misma. Si bien, a sus actos y conferencias podían asistir, además de los socios y sus hijos, todos aquellos que no pudieran pagar con holgura la cuota social, estimable en diez reales mensuales. Según el periódico *La Democracia*, en un principio contó con 126 socios, número nada despreciable para aquella época.

Posteriormente fue trasladado a la planta baja del Casino Artístico, sito en la calle Concepción, donde su vida fue muy floreciente. Sus veladas literario-musicales y dramáticas, sus conferencias semanales, etc., acrecentaron el prestigio de la corporación, sin embargo, la decadencia de dicha entidad no se haría esperar. En 1888 fue instalado en la calle León, hasta que se disolvió en 1890.

Durante la primera fase de la existencia del Ateneo, cabe señalar que en el cuadro de conferenciantes figuraron entre otros: José M.^a Serna, Pascual Jiménez de Córdoba, los catedráticos de Instituto Guillén, Sevilla y Bartrina —su primer presidente—, etc. Todas ellas personalidades de espíritu liberalizador, como queda reflejado en la mayoría de sus ponencias, donde el tema libertad destacó sobre cualquier otro.⁽¹⁾

Transcurridas casi dos décadas, en 1908, al calor del entusiasmo de un grupo de ilustrados albaceteños, renació el Ateneo en la planta baja del número 8 de la calle Marqués de Molins, esquina a Mayor, donde estaba ubicado el café “La Peña”, cuyo propietario, Camilo Legorburo, cedió el salón para la entidad. Fue elegido presidente Joaquín Quijada Valdivieso, abogado y secretario del Ayuntamiento.

Durante esta segunda fase, la sociedad mantuvo las característi-

(1) *La Unión Democrática*, 27 diciembre, 1884, p. 2; 7 noviembre 1885, p. 3 y 13 marzo, 1886, p. 3.

cas fundamentales de la primera etapa, si bien, algunas novedades rompían el esquema anterior. Los juegos de cartas permitidos, el dominó, el billar y el ajedrez, junto con un salón de café y tertulia y un gabinete de lectura, suponían un mayor atractivo,⁽²⁾ al propio tiempo que ejercía la curiosidad, en unos casos, y el interés por un determinado tema, en otros.⁽³⁾ Ello explica la presencia de oradores, no sólo locales, sino también foráneos, o músicos como los maestros Bretón y Serrano.⁽⁴⁾

Paralelamente a las actividades artístico-literarias del Ateneo, también se celebraron entre 1913 y 1915 juegos florales, siendo su mantenedor el primer año Jacinto Benavente.

Siguiendo en esta línea, no podemos dejar de recoger el ciclo de conferencias organizadas por el Ateneo y en su nombre por Manuel Alcázar y González Zamorano⁽⁵⁾, presidente del mismo –hombre de talante liberalizador–, en honor de Nicolás Salmerón, el que en otro tiempo fuera presidente de la Primera República Española (1873).⁽⁶⁾

Mención aparte merece la disertación de Manuel Alcázar sobre el pensamiento de Salmerón respecto al tema “La Solidaridad catalana”. El *Diario Albacetense*⁽⁷⁾ recogía parte del detallado estudio que hacía sobre la génesis de este movimiento, los móviles que la guiaban y la valentía que suponía el romper con una tradición política y funesta. No podían faltar los elogios para la región y los principios autonómicos, así como sus relaciones con el poder central. Recordemos que Solidaridad catalana acogió en su seno a la mayoría del partido republicano. Así, al menos, figuraba en los titulares de *El Heraldo*,⁽⁸⁾ opinión compartida por el *Diario Albacetense*.⁽⁹⁾

De menor trascendencia podría calificarse la conferencia que el profesor de Derecho Penal de la Universidad de Murcia, y diputado a Cortes, Mariano Ruiz, pronunciaba en 1912 sobre los principios fundamentales de la Constitución.⁽¹⁰⁾ Justo es decir, sin embargo, la expectación que despertó el tema, habida cuenta que los fundamentos de dicha Constitución fueron erigidos por un grupo de juristas acaudillados por Cánovas del Castillo en 1876, en la que tuvieron cabida cuantas tendencias políticas estuviesen interesadas en participar. También hubo alusiones al sistema bipartidista, que como sabe-

(2) *Defensor de Albacete*, 2 enero, 1909, p. 1; 28 enero, 1909, p. 1.

(3) *El Arte*, 22 febrero, 1909, p. 1.

(4) *Diario Albacetense*, 31 marzo, 1909, p. 1.

(5) *Defensor de Albacete*, 15 enero, 1912, p. 1.

(6) *Diario Albacetense*, 29 diciembre, 1911, p. 2; 13 enero, 1912 p. 1; 22 y 24 enero, 1912, p. 1.

(7) *Diario Albacetense*, 13 marzo, 1912, p. 2.

(8) *El Heraldo*, 21 marzo, 1912, p. 2.

(9) *Diario Albacetense*, 13 marzo, 1912, p. 2.

(10) *Ibidem*: 2 marzo, 1912, p. 1.

mos se mantendría hasta la crisis de 1917, si bien, durante el segundo decenio del siglo XX su descomposición era un hecho evidente.

La instrucción pública sería otro de los temas que acapararía la máxima atención del Ateneo albacetense a la hora de programar sus actividades. Fueron innumerables los actos organizados por la entidad, lo que nos obliga a seleccionar aquellos que consideramos más significativos.

Hasta el mundo infantil fue protagonista de los mismos. Prueba de ello fueron los diversos sorteos que se solían hacer entre aquellos niños, previa selección por sus maestros, que más hubiesen destacado durante el curso escolar, de varias libretas de ahorro de 25 ptas. cada una.⁽¹¹⁾ Era una manera de incentivar a los niños en el aprendizaje.

Pero quizás, lo más digno de destacar en este terreno, fuesen las enseñanzas organizadas por la entidad sobre Aritmética y Contabilidad, Geometría y Técnicas del dibujo lineal, Fisiología e Higiene, Derecho público, Mecánica, Moral y Economía política. Era todo un abanico de posibilidades que se ofrecían a los interesados en cursarlas. La matrícula era gratuita, y, además, en cada clase, se concedería un premio en metálico al alumno que más se hubiese distinguido.⁽¹²⁾

Ahora bien, echamos de menos la presencia de materias de la rama de letras, como Geografía e Historia, Filosofía, Literatura, etc. Defecto este que el Ateneo, creemos que trataría de subsanar, organizando algunas conferencias sobre Historia, como la que impartió Federico Pérez sobre “Arabes, musulmanes y berberiscos ilustres en Albacete”:⁽¹³⁾ o sobre Geografía, a cargo del profesor de la Normal de entonces, Isidoro Reverte, con el título de “La Europa nueva: nacionalidades y fronteras”.⁽¹⁴⁾ Tampoco faltaron las alusiones a Cervantes y a su obra, así como a otros literatos del Siglo de Oro.⁽¹⁵⁾ Incluso, la época clásica estuvo presente en numerosas ocasiones en su tribuna.

El director general de Agricultura de Albacete, Tesifonte Gallego, subvencionó parte de estas enseñanzas con 2.000 ptas.⁽¹⁶⁾

Paralelamente a estas clases, el Ateneo pensó que se podrían impartir cursos nocturnos para los obreros.⁽¹⁷⁾ Harto conocido es el elevado índice de incultura en España durante el primer tercio del

(11) *Ibidem*: 12 enero, 1912, p. 1; 13 enero, 1912, p. 7.

(12) *Ibidem*: 8 marzo, 1912, p. 1.

(13) *Ibidem*: 9 diciembre, 1911, p. 2.

(14) *El Progreso*, 14 abril, 1921, p. 3.

(15) *Defensor de Albacete*, 1 mayo, 1916, p. 1.

(16) *Diario Albacetense*, 27 enero, 1912, p. 1.

(17) *Ibidem*: 8 marzo, 1912, p. 2.

siglo XIX, particularmente entre las clases bajas. Primeramente se dieron nociones sobre lectura y escritura. Posteriormente, ante los avances conseguidos se impartía Aritmética y Contabilidad.⁽¹⁸⁾ El éxito quedó asegurado tras los primeros exámenes, motivo más que suficiente para que acondicionasen una biblioteca para dichos obreros.⁽¹⁹⁾

Una serie de conciertos, bailes de máscaras y otros actos artístico-literarios componen la relación de actividades que se desarrollaron durante la primera década de la segunda fase ateneísta.

No obstante, desde 1917 y 1918 particularmente, a pesar del progreso material, y económico, en algunos casos, debido, sobre todo, a los ventajosos negocios que supieron realizar numerosos comerciantes y empresarios, habida cuenta la neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial, la vida intelectual de Albacete agonizaba en el mayor abandono, sin que nadie moviera un solo dedo para evitarlo. Hacía ya dos o tres años que no desfilaba gente importante por el Ateneo, sin embargo, justo es decirlo, un numeroso público lo invadía, pero sólo para los bailes, fiestas, carnavales, etc. No faltaron quienes achacaban la ausencia de mentes preclaras a la escasez de dinero, tesis que no podían aceptar cuando el número de socios de la entidad era el doble que el de épocas pasadas de esplendor.⁽²⁰⁾

Entramos en los felices años veinte, y esa ansia de vivir, de renovación y progreso que invade toda Europa, también se deja notar en España. Incluso el Ateneo albacetense consigue despertar de ese letargo intelectual en que se hallaba sumido. En 1921 comienzan a ocupar su tribuna un buen número de brillantes oradores.

En ese mismo año, la entidad, para demostrar su patriótico amor a la Historia de España, dedicó un recuerdo al cuarto centenario de la batalla de Villalar (1521).⁽²¹⁾ La conferencia estuvo a cargo de Rafael Mateos, cronista de Albacete, que disertó sobre el tema “La villa de Albacete en la guerra de las comunidades”.

Ello suponía un viraje en la línea de los conferenciantes, después de la serie de hombres de derechas que durante los primeros meses de 1921 habían pasado por la corporación. Los elementos más avanzados de la misma necesitaban contar con la presencia de intelectuales más democratizantes.⁽²²⁾ Sirva de ejemplo la conferencia del radical Manuel Alcázar —el que en otro tiempo disertara sobre la personalidad de Salmerón—, con el tema “La lucha de clases”, hecho que él consideraba como un acto humano y natural.⁽²³⁾

(18) *El Heraldo*, 18 marzo, 1912, p. 2.

(19) *La Revista*, 23 mayo, 1912, p. 1.

(20) *Vida Manchega* (Ciudad Real), 25 marzo, 1920, p. 1.

(21) *El Progreso*, 28 abril, 1921, p. 1.

(22) *La Lucha*, 30 abril, 1921, p. 4; *El Progreso*, 5 mayo, 1921, p. 1.

(23) *El Progreso*, 16 junio, 1921, p. 1.

Desde finales de 1921 y, sobre todo, durante 1922, entre las actividades organizadas por el Ateneo se puede observar un claro interés por los temas sociales, frente a los de orden cultural y político,⁽²⁴⁾ aun cuando el ambiente que se respiraba en España por aquella época era el propicio para las alusiones a la vida política española. Recordemos que en marzo de 1921 se producía el asesinato del jefe de Gobierno Eduardo Dato, y en julio del mismo año el desastre de Annual, acontecimientos que conmocionaron al país entero y motivos más que suficientes, junto a los desórdenes de todo tipo, para que se produjera un cambio radical en el ejecutivo, desembocando en la Dictadura de Primo de Rivera en 1923.

En 1924 el Ateneo fue trasladado a la planta superior del antiguo edificio del Teatro Circo. Gran auge alcanzó la sociedad en su nuevo establecimiento. Ahora bien, durante los primeros años del régimen dictatorial destacaron las actividades artístico-literarias y musicales, notándose la ausencia de temas de orden político e histórico, debido, quizás, al talante del nuevo gobierno.⁽²⁵⁾ En general, hubo escasa actividad.

No podemos decir lo mismo del último período de la Dictadura, donde los actos culturales fueron numerosos, sobre todo en 1929,⁽²⁶⁾ víspera de la gran crisis que afectó a todo el mundo, provocando la caída del régimen militar.

En 1930 asistimos a un nuevo fortalecimiento de la vida ateneísta. Incluso sus puertas quedarían abiertas, no sólo a sus socios, sino también a todos aquellos que estuviesen interesados en asistir a algunos de sus actos, los conciertos particularmente.⁽²⁷⁾ Era un gesto a tener en cuenta por el pueblo albacetense.

Muy brillante fue el ciclo de conferencias pronunciado durante ese año. Entre ellas cabe señalar la del joven abogado J. Antonio Primo de Rivera, el 2 de febrero de 1930, que provocó la negativa del catedrático Jiménez de Asúa, que invitado posteriormente a ocupar la tribuna del Ateneo, rehusó por el hecho de haberse sentado en ella Primo de Rivera; y no por antagonismo político con él, puesto que en tales fechas aún no había entrado en la escena política, sino por ser hijo del dictador. Sin embargo, poco tiempo después aceptaría.

A principios de 1931, la monarquía, tras el paréntesis de la Dictadura, se hallaba en su punto álgido de descomposición. Buena prueba de ello fue el resultado de las elecciones celebradas en abril del mismo año, donde el triunfo republicano echó por tierra todas las esperanzas monárquicas.

(24) *Ibídem*: 30 marzo, 1922, p. 1.

(25) *El Duende*, 7 febrero, 1926, p. 7.

(26) *El Progreso*, 10 mayo, 1929, p. 20.

(27) *Voz del pueblo*, 30 junio, 1930, p. 7.

Proclamada la Segunda República, el Ateneo proseguía sus actividades artístico-literarias. Durante todo el régimen republicano, el cuadro de conferenciantes, así como la mayoría de los actos programados tendrían un signo radical, acorde con el nuevo gobierno. Sirva de ejemplo el concierto de la agrupación Quinteto de viento y piano de la banda republicana,⁽²⁸⁾ o la conferencia del director general de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, sobre "República y Enseñanza".⁽²⁹⁾

En febrero de 1935 se acordó trasladar el Ateneo a un local más céntrico y de más fácil acceso. Este fue la planta baja del nuevo edificio en el número 8 de la calle Concepción. La apertura comenzó con animadísimos bailes de máscaras, siendo el ex-ministro Cirilo del Río el primer conferenciante. También contaron con la presencia de historiadores de la talla de Américo Castro, quien disertó sobre Lope de Vega.⁽³⁰⁾

Ya en los últimos meses de vida de esta segunda fase ateneísta, destacaron las ponencias del líder sindicalista Pestaña,⁽³¹⁾ o la del alcalde de Madrid, Pedro Rico, en 1936.

Poco tiempo disfrutaría el Ateneo el nuevo local acondicionado para él. Si bien comenzó con una gran actividad, los tristes acontecimientos de julio de 1936 truncaron todo un mundo de posibilidades culturales, artístico-literarias y musicales en la vida de Albacete. Desgraciadamente, España se vio abocada a una gran hecatombe, donde todos y todo salió mal parado.

En definitiva, el Ateneo gozó de un elevado prestigio, no sólo por la talla de las figuras que desfilaron por él, sino también por el carácter libre y tolerante de su tribuna, que acogió en su seno a personalidades de distinta tendencia e ideología, sin tener en cuenta el gobierno que estuviese en el poder.

(28) *Hoy*, 13 abril, 1932, p. 2.

(29) *Ibidem*: 3 mayo, 1932, p. 6.

(30) *República*, 29 diciembre, 1935, p. 4.

(31) *Ibidem*: 21 enero, 1936, p. 2.